

COLECTIVO DE AUTORES: *Memorias de un Viejo Mundo Azucarero*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1990, 236 pp.

*Memorias de un Viejo Mundo Azucarero* es una obra peculiar en varios sentidos. Se trata de una compilación de carácter testimonial, realizada por integrantes de la Comisión Nacional de Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, reunidos bajo el nombre de Colectivo de Autores.

A través de dichos testimonios conocimos una faceta de la historia de Cuba poco explotada por la investigación y frecuentada en exceso por el ensayo reinterpretativo, escasamente fiable sin el sustento de las fuentes. Todo un reto, en fin, para una tarea posterior más sólida y menos descriptiva, sobre todo hoy en día, puesto de moda el denominado *archivo de la palabra*.

Un movimiento obrero que viene desarrollándose desde años atrás, alcanza en Cuba la madurez organizativa a principios de la década de 1930, cuatro elementos coadyuvan en este momento y van a cambiar el panorama socio-político insular. En primer lugar, la depresión general de 1930 viene a sumarse a un período de fuertes fluctuaciones de los precios del azúcar. Por otro lado, la oligarquía cubana, impotente para solucionar los problemas generados por la crisis, cierra filas en torno a la figura de Gerardo Machado. Finalmente, los Estados Unidos, que asumieran el papel de garantes del sistema socio-político y económico cubano en 1898, manifiestan una actitud ambigua y hasta contradictoria, empeorando la crisis cubana con reiterados aumentos de los derechos sobre el azúcar en su mercado.

En esta situación, el desarrollo de dos nuevas fuerzas sociales, la clase media y el proletariado, va a cuestionar la legalidad vigente en un movimiento que culmina con la denominada Revolución de 1933. El derrocamiento de Gerardo Machado abrió el espacio socio-político a estas dos nuevas fuerzas, que desde ese momento gozarán de su parcela de poder en un nuevo ordenamiento, cuya figura central es Fulgencio Batista.

Los testimonios recogidos en *Memorias de un Viejo Mundo Azucarero* parten de este preciso contexto, de la lucha contra la dictadura de Machado, contra el Plan Chadbourne, que regula el Convenio Azucarero Internacional y que restringe la producción azucarera cubana, aumentando el tiempo muerto y, por tanto, cargando los efectos de la depresión sobre los trabajadores y sobre los pequeños colonos azucareros. En 1933, como respuesta a estos hechos, se crea en la ciudad de Santa Clara el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (S.N.O.I.A.), proclamando la huelga como único instrumento de defensa de los obreros. Bajo su dirección, los trabajadores del Central Nazábal se alzan contra los patronos, toman la fábrica y proclaman el soviét. Ruperto y María Teresa González, narran su participación en los acontecimientos.

Los hechos del Central Nazábal no son más que la primera manifestación de un movimiento que va a poner en manos de los trabajadores una veintena de fábricas azucareras, exigiendo mejoras en los salarios y en las condiciones generales de vida del trabajador azucarero, así como el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas. No obstante, la confrontación directa con los patronos no dio los resultados esperados. Ter-

minadas las zafras, los trabajadores sufrieron la represión y el despido. Además, tras los hechos de 1933, las aguas vuelven a su cauce. La oligarquía acepta compartir el poder con la clase media, los Estados Unidos redefinen sus relaciones con Cuba y el movimiento obrero queda aislado. Fulgencio Batista, el nuevo hombre fuerte de Cuba, endurece la represión y el movimiento obrero queda prácticamente desmantelado.

Manuel Suárez cuenta cómo sucedieron estos acontecimientos en el Central España y cómo, rápidamente, el Partido Comunista abandona la lucha desinstitucionalizada, imponiendo la consigna legalista para la reorganización del movimiento obrero. Aprovechando las distintas posibilidades que ofrece la vida política cubana, la reorganización es un hecho a finales de la década de 1930. En 1939 se reunía el Primer Congreso de Trabajadores de Cuba y se fundaba la Confederación de Trabajadores de Cuba y se fundaba la Confederación de Trabajadores de Cuba (C.T.C.), inaugurando el período de las grandes conquistas del movimiento obrero cubano, cuya primera gran victoria será la *Constitución de 1940*.

Los testimonios continúan narrando distintos episodios de la lucha obrera frente a los propietarios azucareros. Los enfrentamientos son innumerables y se producen en todas partes. Muchos de ellos, como los que se desarrollan en las haciendas de la United Fruit Company, sobre los que escribe Rafael González, en el Central Purío o en los llanos de Guantánamo, que relatan Ruperto González y Juan Gualberto Ferrer, obligaron a ceder a los propietarios a las peticiones de los obreros.

Aunque algunos testimonios incursionan en hechos posteriores: la lucha contra Batista durante los últimos años de la dictadura; el fervor de la primera época revolucionaria, el relato se centra en las décadas de 1930 y 1940. Su intención, podría decirse, es aportar una nueva visión al proceso de formación del movimiento obrero. Sus relaciones con la lucha revolucionaria en los años cincuenta y su ubicación dentro del régimen revolucionario precisarían, al menos, otros dos libros como éste.

Antonio SANTAMARÍA GARCÍA

J. GARCÍA DEL VALLE GÓMEZ: *Retrato de un navío; el «Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza»*. Editorial Naval. Madrid, 1993, 386 pp.

Pocas veces se ha realizado la biografía de un barco con tanto entusiasmo personal, objetividad investigadora y precisión técnica como la efectuada por el Dr. García del Valle sobre el «*Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza* de la carrera Manila-Acapulco (1733-1750)».

Es la descripción de una trayectoria que abarca desde su construcción o nacimiento hasta su muerte o desaparición en aguas del océano Pacífico. Todo en su contexto de hechos, a través de sus vicisitudes en los teatros de operaciones en que participó, en relación a la internacionalización de las rutas del mar que se impuso en su época en una era, de las denominadas «expediciones científicas», que desterró totalmente los restos de aquella vieja y literaria idea del *Pacífico, lago español*.